DILUYÉNDOME MIRANDO LA AMAZONÍA

Posted on 4 septiembre, 2019 by Eduardo Escalante Gómez

Category: Literatura
Tag: Poesía

La luz a través de un cristal negro,

el alma del jefe de la tribu

pone sus ojos blancos,

el árbol de la vida habló,

intenta la hora anterior, la mañana

húmeda sin ceniza.

Ahora su cabeza en llamas.

Silencio como un jardín colgante en un campo de basura.

El viento se convierte en un placer
como una fiebre impulsada,

pellizcando en una trayectoria apresurada.

Arrasa corteza de árbol, jugo de insectos, sangre,
tantos venenos mantenidos tan cerca de la garganta.

Algunos creen que una preocupación

es una túnica suficiente

para superar los estragos.

Cuando el engaño es visible,

los soberanos de la tierra hacen un anuncio.

Tal vez una mano codiciosa extiende una plaga,

su máquina de pensamiento:

romper las selvas para llegar a tierra plana,

levantar líneas hacia lo más alto

o cavar en busca del diamante

caído de una estrella.

¿Dónde huye el alma cuando el cuerpo

es ranurado boca arriba,

el humo abre

y perfora lo más adentro

y se paralizan los sueños?

Hasta la nada se apaga.

No se puede empujar la luz del día.

Ladera resoplando como una

bestia herida.

Ahora, a lo largo del corredor de árboles,

sombra de roble y enredado,

se silencian los pájaros,

se aturde a las abejas,

la hierba se vuelve gris, las estrellas
lloran, los mosquitos oran a los dioses,
el demonio grita sus deseos rotos
    tanto tiempo que reza
        en su oscuridad apestosa.
Una niña indígena implora:
    oh lluvia

    déjame aquí mucho tiempo aquí. C^2